

LA Hyla EXIMIA BAIRD.

Por el Profesor CARLOS CUESTA TERRON, del Instituto de Biología

ENTRE los batracios mexicanos existe un extenso grupo interesante por mil conceptos, el de las ranitas arbóreas. Una de ellas, la que me ocupa en este modesto artículo, la *Hyla eximia* Baird, se le encuentra con relativa frecuencia en el Distrito Federal, en el campo y aun en los jardines; en el bosque de Chapultepec no es raro colectarla cuando comienza el tiempo de aguas. En Mixcoac, he tenido la oportunidad de observarla en los meses de mayo y junio y, no obstante ser tan común, existe la duda entre los autores, si la *Hyla euphorbiacea* de Gunther es la misma *Hyla eximia* de Baird. Por esta y otras razones, me pareció que tendría algún interés escribir algo sobre esta especie.



Fig. 1.—*Hyla eximia* vista de perfil.

Los miembros de la familia *Hyllidae*, a la que pertenece, son numerosos y se caracterizan por su lengua circular, elíptica o ciclotrígona, entera o ligeramente escotada, adherente por todas partes o con el borde posterior más o menos libre. Tienen dientes debajo del hueso vómer, entre los orificios posteriores de las narices, al nivel de su borde anterior o bien de su borde posterior y aun detrás de este último; el tímpano es visible; los dedos deprimidos, pueden ser cuatro, libres o no, por delante, y cinco por detrás, más o menos palmeados; sus discos terminales se encuentran bien dilatados. La salida del primer hueso cuneiforme débil, obtusa. Casi siempre existe un saco bucal debajo de la garganta o a los lados del cuello, en los machos, siendo éste un carácter secundario, fácil de apreciar, para distinguirlos de las hembras. Los apófisis transversos de la vértebra sacra se encuentran ensanchados en triángulo.

HYLA EXIMIA BAIRD

Hyla eximia, Baird. Proc. Ac. N. Sc. Philad. 1851, p. 61; U. S. Mex. Bound. Surv., Rept. p. 29. t. 38. figs. 8-10; Peters. M. B. Ak. Wiss. Berlín, 1860, p. 880; Boulenger. Batr. Sal. p. 378; Brocchi, Miss. Sc. Méx. Batr. p. 32, t. 13, figs. 3-4; Cope, Bull. U. S. Nat. Mus. no. 32. p. 14 (1887); Dugés, La Nature, 2a. serie, t. 1, p. 136. 1891.

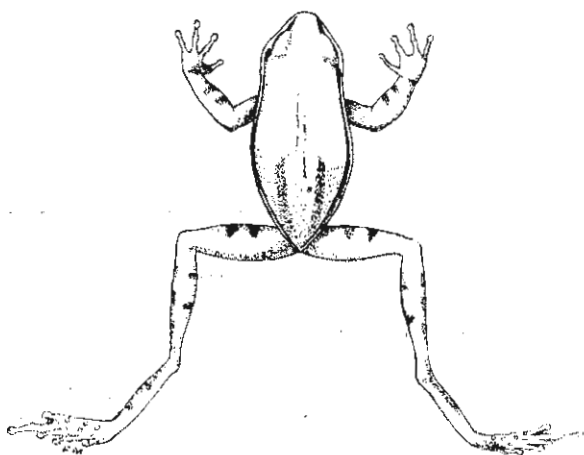
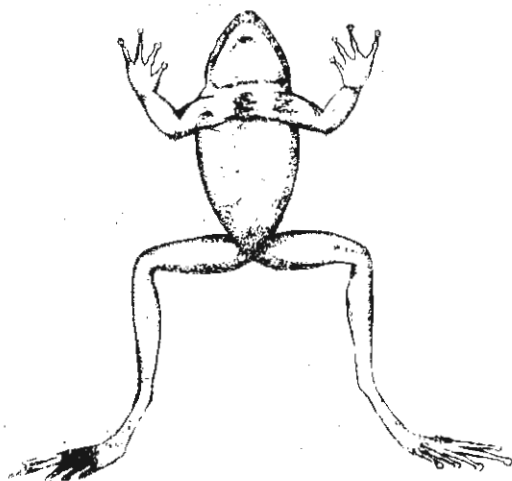


Fig. 2.—*Hyla eximia*; cara dorsal.



3

Fig. 3.—*Hyla eximia*; cara ventral.

Hyla euphorbiacea Gunther. Batr. Sal. p. 109. t. 10. fig. C.

Hyla gracillipes Cope, Proc. Ac. N. Sc. Philad. 1865, p. 194.

Hyla staufferi Cope, Proc. Ac. N. Sc. Philad. 1865, p. 195.

Hyla eximia subsp. *staufferi* Cope. Bull. U. S. Nat. Mus. no. 32, p. 14.

Como puede notarse por la anterior sinonimia, el batracio objeto de este artículo, ha sido clasificado de muy diversas maneras y esto se ha debido, sin duda,

a que algunos autores se han basado en el color para determinar a la especie y no en caracteres anatómicos fijos, tales como el cráneo, dientes, etc. Me inclino a creer que todas las otras especies son la misma *Hyla eximia* que presenta todos estos colores: verde, pardo, bayo, pajizo o gris cobrizo, pasando, con gran facilidad, por todos estos colores, como lo hace muy bien notar Dugés. Existe un detalle muy constante: hay una faja, casi negra, que va de la punta de la nariz al espacio loreal, al ojo, al carrillo, a la axila y a los flancos; debajo de ésta, se ve otra blanquecina. Ambas se notan perfectamente en las ilustraciones 1 y 2 de

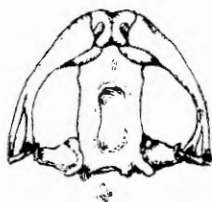


Fig. 4.—*Hyla eximia*; cráneo.

este artículo. El dorso de la *eximia* es liso; la tibia no alcanza a la mitad de la longitud del cuerpo y la pata posterior nunca es más larga que el brazo a partir del codo. El iris es de un hermoso color rojo con reflejos metálicos. Los brazos pueden o no estar manchados de obscuro y las piernas casi siempre tienen rayas o fajas transversales. Los machos presentan siempre un saco bucal relativamente grande. Dugés da las siguientes dimensiones, que han sido comprobadas por el que escribe:

Longitud del cuerpo.	0.018 mm.
Del brazo, antebrazo y mano, cada uno.	0.004 mm.
Muslo y pierna, cada uno.	0.009 mm.
Tarso.	0.006 mm.
Pata posterior.	0.007 mm.

Sin embargo, Cope, Gunther y otros autores, hacen variar un poco estas dimensiones, pero en cantidad tan insignificante que no deben considerarse como dignas de apreciación.

A fines de mayo y a principios de junio he observado la reproducción de la especie. La cópula no se verifica en tierra, sino en el agua y se ven las parejas unidas, que no muestran al exterior sino las puntas de los hociquitos. Este hecho aparta a esta especie de otras de la misma familia, que se reproduce entre el fo-

llaje y en las ramas de los árboles. Los huevecillos, muy numerosos, se adhieren a la vegetación acuática y, por lo que he observado, evolucionan en unos 15 días; los renacuajos nacen pequeñísimos, pero muy vivos.

En estos meses, la especie se la encuentra casi siempre en las cercanías del agua y ello se explica, ya que está en plena época de reproducción y ya se ha dicho en donde tiene ésta lugar.

Es una de las especies de la familia que tiene más amplia zona de distribución geográfica, lo que permite afirmar que se adapta a todos los climas y así ha sido colectada desde Chihuahua hasta Veracruz y por el occidente hasta Colima y Jalisco.

